

TRIALÉCTICAS ESPACIALES Y METODOLÓGICAS. La potenciación del juego analógico-abductivo en la fundamentación y contrastación de supuestos.

Dra. Nélide Da Costa Pereira.
Universidad Nacional de Luján.
dacosper@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La trialéctica espacial que compone materializaciones territoriales está definida por la relación entre percepciones, concepciones y vivencias cotidianas. La derivación de esta relación constituye lugares que evidencian situaciones sociales complejas y conflictivas. Esta complejidad/conflicto demanda un proceso de indagación que no puede reducirse meramente a la reciprocidad inductivo/deductiva-deductivo/inductiva. Requiere que estas situaciones espaciales sean observadas con ampliaciones argumentales y procedimentales que incluyan analogías y abducciones en el trabajo de fundamentar y contrastar suposiciones.

La percepción de espacios vividos en instancias de descubrimiento de problemas situados geográficamente, la selección de conceptos adecuados para enfrentarlos y la reflexión de características relevantes deberían enmarcarse en una trialéctica metodológica que contenga tenacidades, tradiciones y razonabilidades sustanciales que a partir de las inferencias analógicas amplíen la base abductiva y por consiguiente la riqueza de las suposiciones. Cuando el accionar metodológico se

amplía incorporando a todas las inferencias se generan supuestos de indagación que fortalecen la esencia del objeto de estudio. Las hipótesis fundadas en las creencias originadas en la *praxis* y reforzadas por el acople de saberes (científico/técnico, ciudadano, político) que existen en las comunidades y en los espacios vividos, se elevan por encima de las que solo provienen de la teoría imperante. No sería ya un caso definido unilateralmente sino desde múltiples perspectivas. Cuando esto se logra se reduce en gran medida: la ignorancia sobre lo cardinal del problema, el efecto aleatorio de las externalidades, y por ende el error en la definición de lo verdadero.

Lo señalado es motivo de discusiones en los ámbitos de indagación que consideran que la labor hipotético-deductiva no parte de observaciones de la espacialidad, ni del mundo de la vida sino de teorías. Pero, como los investigadores se enfrentan en la actualidad con problemas científicos que no pueden ser explicados en forma total o parcial por las teorías vigentes en el campo disciplinar, se hace necesario recurrir entonces a las analogías que enlazan la multiplicidad de mundos posibles a partir del trabajo interdisciplinario, transdisciplinario y de acople de todos los saberes. La o las hipótesis no deberían obtenerse siempre por la generalización de las observaciones, debería ser el resultado de un proceso creativo de rescate de analogías y abducciones que luego adquiere objetividad a partir de la contrastación de los hechos. Así, esta contrastación tendría una secuencia de aplicación del método hipotético-deductivo que transitaría por: planteamiento del problema desde la praxis enriquecida por el juego de métodos para fijar creencias; formulación de hipótesis fundamentales o de partida, y de hipótesis derivadas surgidas de la tenacidad intuitiva, apoyada en la autoridad legitimada por su conocimiento sobre espacios vividos y revisada reflexivamente por la "conversación" entre múltiples perspectivas; deducción de enunciados observables como construcción de objeto modelo con definición de variables establecidas en conjunto; generación de una situación experimental para establecer verdad o falsedad de las consecuencias observacionales sin recaer en la inmediatez del dato obtenido porque el valor de los resultados se determina en forma conjunta con distintos actores involucrados; realización de la experiencia y comprobación de la verdad o falsedad de la hipótesis

desde el sentido de Aletheia como verdad adecuada y fundada en los espacios vividos; consideración de las conceptualizaciones obtenidas como hipótesis retóricas que se amparan en justipreciaciones ampliadas que contienen diversos criterios y que se generan en función de existencias.

Para poder arribar a consideraciones conceptuales que incluyan perspectivas múltiples se deberían formular procedimientos de actuación técnica que se perfeñaran en correspondencia con los contenidos epistemológicos de base señalados. En este marco, la configuración de matrices se resignifica en su papel fundamental porque pone de manifiesto la traducción del objeto de investigación a un sistema de matrices de datos y la reversa de un sistema de matrices de datos a la unidad de un modelo que reproduzca el comportamiento del objeto real. Pero en esta intención multicriterial, construir sistemas de matrices que implica el desarrollo de un esquema exploratorio hasta la definición del problema, llenar matrices que se vincula con el trabajo descriptivo de variables seleccionadas hasta la definición de hipótesis y, procesar e interpretar matrices de datos científicos, que incluye la labor analítica y expositiva, se constituye como tarea de conjunto. Esto quiere decir que se debe reorientar todo el proceso conformando, por ejemplo, indicadores cuya dimensionalidad (definición y caracterización de observables), procedimentalidad (ejecución de la observación) y valorización (estimar el impacto de los resultados) contemple la intervención de todos los actores (ciudadanos, políticos, científicos) involucrados en la cuestión a resolver. Quiere decir también, y esencialmente,

*Considerar una **lógica de la voluntad de poder ser con los otros** y los valores en los que se funda como sustantivos de las prácticas sociales, y entre ellas las científicas, puede resultar ingenuo a muchos. Pero este supuesto no está fundado sobre una situación inexistente e ideal, sobre valores ilusorios; no responde a un ideal romántico, ni utópico (...) No es mera tolerancia, es la instancia del reconocimiento del otro¹*

¹ Mombrú, A., "Otra... "cumbia" filosófica", en Díaz, E., *El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012:163.

1.-LA TRIALÉCTICA ESPACIAL. Concepciones científico-técnicas y vivencias cotidianas.

Edward Soja en su libro "Tercer Espacio" presenta una trilogía derivada de la *trialéctica del ser* aplicada al espacio social. Esta conceptualización que tiene en uno de sus orígenes la consideración de la otredad espacial planteada por Michel Foucault² despliega la existencia de un primer espacio: el percibido o práctico; un segundo espacio: el concebido o de las representaciones y; un tercer espacio: el vivido que es un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia.

Desde una visión del espacio que combina espacios, tiempos y sociedades, esta concepción trialéctica contempla las percepciones colectivas (espacio percibido), las significaciones espaciales propias de los científicos y técnicos (espacio concebido) atadas a las relaciones de producción y sujetas a una idea de orden que responde a distintos poderes epistemológicos; y al espacio vivido que es el espacio de los habitantes, el de la cotidianidad. Con la priorización del espacio vivido que la imaginación intenta cambiar y apropiar, en donde se encuentran las representaciones del poder y el poder de las representaciones, en donde se generan las valorizaciones, las resistencias, las estrategias habilitantes y por consiguiente las revalorizaciones; se trata de visualizar entonces el constante juego de dinámica territorial.

En este sentido de complementariedades para definir al objeto de estudio en el trabajo geográfico, es oportuno recurrir para afianzar observaciones a dos expresiones metafóricas vertidas por Milton Santos³. Una: la expresión de

² Referencia específica a *Des espaces autres*, conferencia pronunciada por Michel Foucault en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, nº 5, octubre 1984: 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno, publicada en revista *Astrágalo*, nº 7, septiembre de 1997.

³ Milton Santos ha sido un geógrafo brasileño que ha dejado fuerte impronta en el acontecer geográfico latinoamericano. Estas expresiones pueden leerse y profundizarse en Santos M., *Por una geografía nueva*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990 y S, M., *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*, Hucitec, Sao Paulo, 2000.

*palimpsesto*⁴ que concibe al espacio como el lugar en donde se inscribe y reinscribe constantemente la dinámica de la sociedad en su territorio en un interjuego de identidad y de relación. La metáfora alude que los territorios inmersos en esa dinámica no tienen una simple y única identidad, están llenos de diferencias internas y de conflictos acerca de cómo ha sido su pasado, es decir, cual es la naturaleza de sus herencias, sobre lo que debe ser su desarrollo presente y sobre lo que debería ser su futuro.⁵ Otra expresión es la de *rugosidades espaciales*. Estas éstas se visualizan como el resultado de signos precedentes que quedan del pasado como forma, como espacio construido, como una impronta del proceso que marcó epocalmente diferentes organizaciones territoriales que se van sustituyendo a la par que se acumulan en todos los lugares. Cuando los nuevos flujos sociales, económicos, políticos, se instalan, acarreado nuevas variables, sufren una deformación de pliegue debido a la acción de las variables ya presentes.

Estas concepciones dialécticas y metafóricas que dan cuenta de una reconocida dinámica espacio/territorial conllevan un nuevo punto de vista procedimental que intenta contener a todos los espacios simultáneamente, interpretando la realidad desde "un giro" espacial que contiene enfoques transdisciplinarios. Este giro "*es una reafirmación de la importancia del espacio o también de un re-equilibrio de los tres aspectos fundamentales del ser que son: la espacialidad, la socialidad y la historicidad*".⁶

Estos tres aspectos fundamentales del ser (territorio), operan en el nivel de la ontología, de los estudios teóricos, empíricos y prácticos. Entonces, todos los hechos deben ser estudiados como simultáneamente históricos, sociales y espaciales. Esta tarea requiere una deconstrucción creativa y demanda un re-pensar el territorio dejando de lado el análisis basado solamente en el dualismo: espacio percibido-espacio concebido, para avanzar en una terceridad que incluya ineludiblemente al

⁴ Palimpsesto se refiere a una tablilla antigua en la que se podía borrar lo escrito para volver a escribir pero que conservaba huellas de la escritura anterior.

⁵ Da Costa Pereira, N., *Investigación Y Desarrollo Territorial: La Ordenación Del Territorio Como Procedimiento De Conjunto*. En Publicación del Congreso Internacional del Conocimiento. Simposio N° 41. El Espacio Social Urbano Contemporáneo. Cambios y Desafíos para la Ciencia y la Política. Universidad de Santiago de Chile. 2010.

⁶ Soja, E., "El tercerespacio. Ampliando el horizonte de la geografía", en *Geográficos*, N° 8, 2° semestre, 1997, p. 72.

espacio vivido. El tercer espacio no es un espacio intermedio, tampoco es el prioritario. Trabajar desde esta terceridad implica un cambio hacia una lógica del "ambos y además", es decir del agregado de algo más, de otra posibilidad de llevar adelante el quehacer geográfico y de generar procedimientos metodológicos alternativos para abordarlo.

Describo entonces su método (de Foucault) de criticar el dualismo primer espacio-segundo espacio como "terciarización crítica en tanto alteridad". Esto es menos complejo de lo que parece y es un método para lograr una apertura hacia maneras alternativas de pensamiento⁷

2.- LA TRIALÉCTICA METODOLÓGICA: el rescate de la analogía y la abducción en la fundamentación de las suposiciones.

"Tradicionalmente nos formamos la siguiente idea: el conocimiento es una operación en el mundo de los signos, de los símbolos, de las representaciones mentales, que suponen dos componente, en un extremo o polo la empiría y por otro lado, el polo de la teoría"⁸

La vinculación binaria de ida y vuelta entre la teoría y la empiria ha pergeñado proverbialmente el trabajo científico. La teoría se ha considerado, dentro de este modelo, como cuestión apriorística contextual y regla de implicación con una función de explicación a partir del hecho. El hecho como rasgo empírico, se constituye en ámbito de aplicación con una función de contrastación, constatación o ilustración de la teoría que se preocupa en este caso con el fortalecimiento o cambio de enunciaciones para el desarrollo disciplinar más allá de la utilidad social de lo confirmado. La función ejercida por la teoría conlleva una inferencia deductiva

⁷ Soja E., "El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica" en *Geográficos*, N° 8, 2° semestre de 1997.

⁸ Samaja, J. *Examen de los criterios para examinar la noción de "método de investigación" y de "métodos cualitativos de investigación"* clases desgrabadas por Geny Chueque y Ketty Estcheverry para la Carrera de especialización en docencia universitaria. Mar del Plata. 1998. Pág. 19

(concebida aquí como camino transitado desde lo universal a lo particular), y la función de la empiria contiene una inferencia inductiva (como tránsito de lo particular a lo universal). La relación generada a partir de la vinculación de estos componentes del conocimiento -teoría y hechos- ha generado a través del tiempo un fuerte debate acerca de cuál de ellos debe constituirse como el comienzo del acto operatorio del conocimiento. El apriorismo deductivista enfatiza el momento teórico desde la universalidad subsidiaria de la diversidad. La posición empirista-inductivista pone como punto inicial a la experiencia, estableciendo un procedimiento que desde la observación y la constatación de los hechos- desde la diversidad o particularidad- se eleva a la teoría procurando la unidad. Desde este juego de relaciones surge un debate subido a una cinta sin fin.⁹

Las inferencias por inducción y por deducción se consolidan, en este modelo binario, como los movimientos básicos y suficientes para la tarea de construir el conocimiento. Pero, si se las entiende como partes de una lógica estructural relacional no existe precisamente una posición de punto de partida determinada para alguna de ellas, y está por otro lado faltando otro tipo de inferencia que se inscribe en el proceso del conocimiento. La inferencia faltante se vincula con la situación del origen- motor de la dinámica generadora de conocimiento.

Cuando se sitúa el origen en la observación, la crítica al respecto sostiene una improcedencia por carencia de presupuesto universal que permita establecer categorías previas, y cuando se lo sitúa en el pensamiento universal se plantea como interrogante el origen propio del pensamiento universal. Se deriva entonces la necesidad de encontrar una vía media interpretando el lugar que tiene en ella el concepto de acción como *praxis*.

La *praxis* remite a la vida de los sujetos que hacen ciencia y que investigan, a su inclusión o compromiso en la sociedad y en la cultura. Antes que un sujeto observante existe un sujeto viviente, actuante de tal modo que opera desde una lógica previa que no es ni intelectual, ni observacional sino, que primero es vital y

⁹ Da Costa Pereira N. (2014) *Apuntes de asignatura*. Técnicas cualitativas de investigación, UNLu, 2014.

luego metafórica dando lugar a la concepción de una nueva estructura procedimental del conocimiento.

El nuevo modelo, que se constituye como alternativa válida y que supera la antinomia apriorismo/ empirismo, no incluye solamente teoría y empiria sino que desde el constructivismo historicista de Juan Bautista Vico, incorpora al investigador-sujeto de la ciencia y contiene a la *praxis* instalada en la base de lo que Jean Ladrière denomina preconcepción modelizante, Martin Heidegger estructura de la preconcepción¹⁰ y Jürgen Habermas interés del conocimiento.¹¹ Este modelo presupone que el procedimiento para conocer no comienza con la intelección vacía de la regla, ni con la intuición sensorial ciega de lo material y singular del resultado sino, y desde la terminología de Charles Peirce, con una unidad de ambos: el caso¹². Ese caso singular no es un mero fragmento de la realidad, es una totalidad que imprime su unidad concreta que se asume como una porción de la realidad y fuerza a admitir el resto de los resultados para darle configuración al caso como tal.

A partir de este camino inicial que transcurre del caso análogo al caso supuesto se deriva un sistema de precomprensiones, un objeto modelo mediador entre el desarrollo de las reglas de teoría y formalización de los contenidos teóricos y de los patrones de observación incluidos en los diseños experimentales. El objeto modelo se infiere desde la analogía que va de un todo a otro todo por relación de semejanza y la abducción que va de la parte al todo, no por generalización sino por identificación de la sustancia que lleva a determinar la pertenencia a una especie; y se complementa con la deducción que va del conjunto al subconjunto a partir de una regla universal y con el control empírico con base en la inducción que va del subconjunto al conjunto. Es un proceso retroalimentador que describe y redescubre la realidad hasta lograr la sistematización teórica en el marco de un sistema integrado de inferencias. La abducción y la analogía no tienen validez lógico formal, pero si tienen validez epistemológica en tanto que son herramientas procedimentales de fase precomprensiva aceptables, como razonamientos sustanciales, para la elaboración de nuevos conocimientos.

¹⁰ Samaja, J, *Epistemología y Metodología*. EUDEBA. Buenos Aires. 1999 Parte II

¹¹ Habermas, J, *Conocimiento e interés*, Taurus, Madrid, 1982.

¹² Samaja. J, *Para una mirada panorámica del proceso de investigación*, Buenos Aires, 2000

Dentro de la estructura del modelo ternario se configura un elemento: el objeto modelo, que derivado de la *praxis* media en el interjuego científico de las reglas teóricas y la empiria. Desde la *praxis* como cantera de modelos construida a partir de los métodos para fijar creencia inspirados en Peirce se van configurando nuevos significados y significaciones. Desde la macrosemióticas del mundo natural (método de la tenacidad, donde está el origen de la delimitación del objeto de estudio), del lenguaje natural (método de la autoridad, con la revisión y acople de teorías pertinentes), jurídico estatal (método de la metafísica, con la reflexión entre tenacidad y autoridad para definir la esencia del objeto) y técnico económica (método de la eficacia, con la formulación de hipótesis resignificadas); se construye una precomprensión del problema sujeto a laboreo cognitivo que se constituye, como fundamentación enriquecida de los supuestos y como visión panorámica de las ideas previas¹³. Estas especulaciones surgidas del mundo de la vida y no de la teoría establecida, reconoce contextos de aplicación, puede provocar rupturas epistemológicas y generar innovaciones científicas.

En primer lugar, los conceptos de "mundo y "mundo de la vida" sirven al deslinde de ámbitos que para los participantes, en una situación dada, o bien son accesibles a la tematización o quedan sustraídos a ella... desde la perspectiva de los participantes el mundo de la vida aparece como contexto formador de horizonte de los procesos de entendimiento¹⁴.

La precomprensión instalada en el mundo de la vida, suele ser considerada como instancia ante-científica cuando se la observa desde una construcción de conocimientos de modelización binaria con fundamento de validez en el razonamiento lógico formal pero, si el mirador está colocado en el marco del modelo ternario que toma al objeto modelo como mediador necesario entre teoría y empiria, y a la precomprensión como un origen de reflexión sustancial (entre tenacidades y autoridades) que deriva hacia la verificación de hechos y hacia la constatación de

¹³ Samaja, J. *Los caminos del conocimiento*. En: *Semiótica de la Ciencia.*, Material de cátedra en la Maestría de investigación científica de la Universidad Nacional de Lanús, 2003.

¹⁴ Habermas J., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*, Madrid, Cátedra 1989:494.

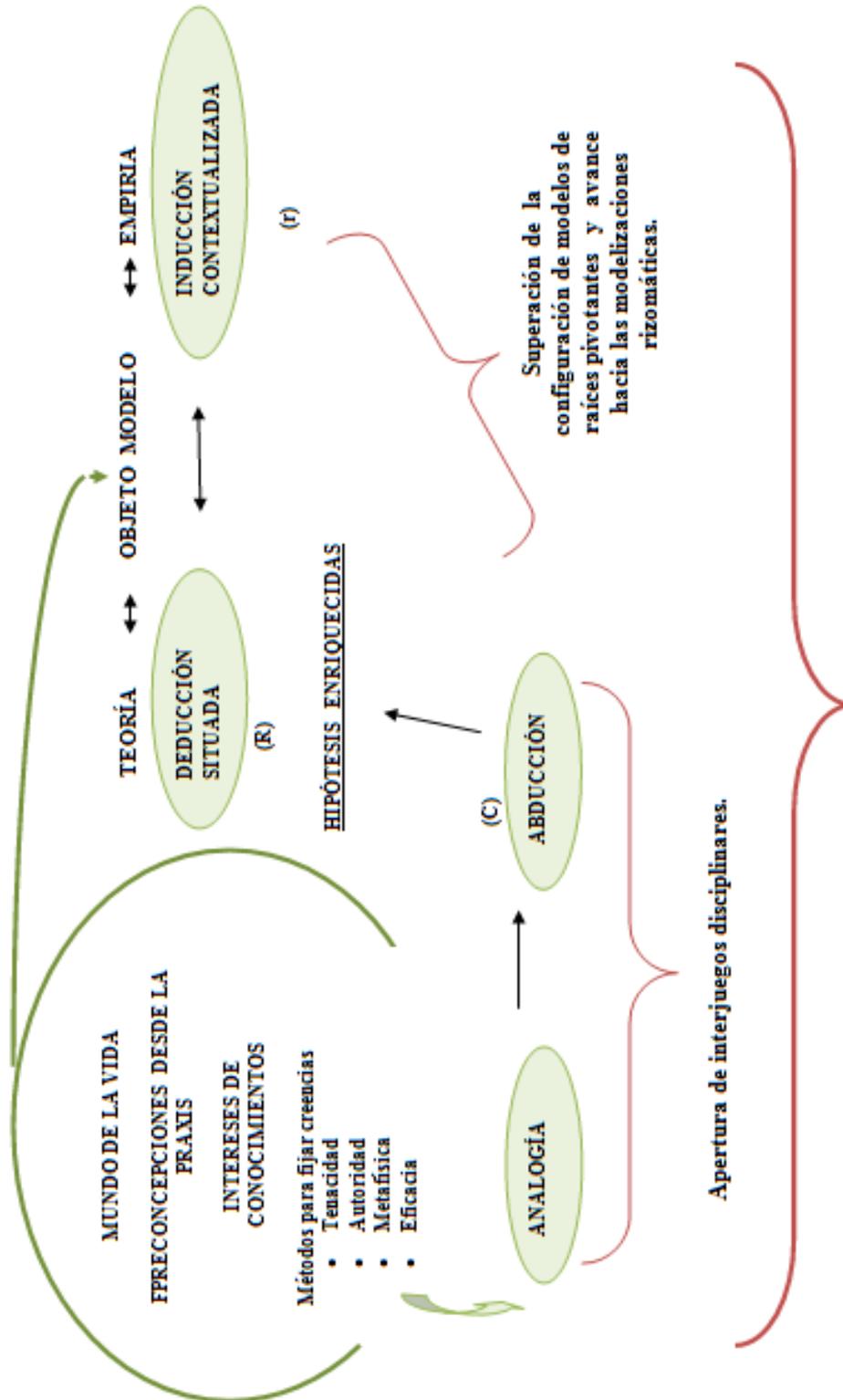
verdad o falsedad, no puede negársele su ontología científica. Cuando el proceso de la ciencia transita por estas fundamentaciones previas, se revaloriza la abducción y la analogía y por consiguiente las precomprensiones que surgidas de la *praxis*, tienen como objetivo la construcción del objeto modelo en un tiempo de funcionamiento exploratorio desde donde surgen las hipótesis. El objeto modelo casual como sistema descriptivo, reconfigurará luego en modelos formales así como también en patrones de observación para la elaboración de conceptos. La dinámica que adquiere el camino procesal entonces, es de un paralelismo que va consolidando el conocimiento a medida que desde el objeto modelo sabemos más que hacer para observar el objeto al tiempo que lo vamos teorizando y sabemos teorizarlo más cuando mejoramos, desde él, la capacidad para seleccionar los procedimientos de observación, medición y evaluación y que concluye con la sistematización de nuevos enunciados teóricos.

Como síntesis de este punto se puede decir que la dialéctica metodológica señalada que facilita el rescate de inferencias analógicas y abductivas y la suma de los métodos de fijar creencias permite una renovación constante del objeto de investigación que tienen plena relación con las dinámicas sociales y el contexto territorial. Amplia la base de fundamentación de los supuestos ya que no pivotea sobre la base de las teorías sino que se hace rizomática a partir de la multiplicidad de insumos procedimentales que amplían la racionalidad y los métodos (ver esquema Dialéctica metodológica para el rescate de inferencias). Este rescate dialéctico conlleva la potenciación de una deducción situada en la esencia del problema a estudiar y de una inducción contextualizada conforme a socialidades, espacialidades e historicidades.

Otra manera de expandir (en lugar de reducir) de modular (en vez de moldear) desde los proyectos indagativos es considerar el devenir de lo real como rizoma. La concepción heredada en filosofía de la ciencia concibe el objeto de investigación alejado de la realidad. Y piensa la realidad de un gran árbol sostenidos por una raíz pivotante por un principio único que, según las circunstancias, es un método inmutable o una teoría inobjetable (...) A diferencia del árbol y la raíz que siempre fijan un orden establecido, el rizoma concatena eslabones biológicos, políticos, económicos, sexuales, urbanísticos, intelectuales, artísticos, cognoscitivos y lingüísticos.¹⁵

¹⁵ Díaz E., (editora) *El poder y la vida. Modulaciones epistemológica*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012:317.

TRIALÉCTICA METODOLÓGICA PARA EL RESCATE DE INFERENCIAS



3.-LA SECUENCIA DE CONTRASTACIÓN DE SUPUESTOS. Categorías y existenciaros en la generación de situaciones experimentales.

El éxito en la verificación efectiva de supuestos depende en primera instancia, y como se dijo, de lo certero de la fundamentación y de la selección derivada de conceptos adecuados para enfrentar las problemáticas que están en la base de los mismos. La secuencia procedimental que implica la construcción, modelización o modulación, según sea la perspectiva filosófica de origen, requiere de una definición de hipótesis auxiliares y operativas que marque la correcta predicación y atribución de las variables. Una base de principios filosóficos de los cuales se desprendan los contenidos e instrumentos metodológicos puede encontrarse en la semántica dialéctica hegeliana que tiene un precedente en la analítica trascendental de Kant¹⁶.

Los actos de significación de las palabras están inscriptos en una serie de categorías básicas del pensamiento que se implican al interpretar y predicar la realidad. La categoría no determina el ser de la realidad pero le da un formato pensable. Este formato surge, según Kant, de una clasificación de los juicios sujeta a criterios estrictamente formales que se agrupan según la cantidad (universales, particulares y singulares), la cualidad (afirmativos, negativos e infinitos), la relación (categóricos, hipotéticos, disyuntivos) y la modalidad (problemáticos, asertóricos y apodícticos).

A la hora de interpretar la realidad la lógica kantiana la lectura hegeliana propone un formateo de la realidad en torno a categorías organizadas conforme a un principio de derivación con un rasgo relacional de posición (tesis), oposición (antítesis) y composición (síntesis) que se constituye como el origen de la dialéctica moderna. Esta dependencia semántica compone doce categorías en donde la tesis expone el sentido inicial, la antítesis el sentido contrapuesto y la síntesis la totalización o reunión de ambos sentidos. De este modo la realidad se hace pensable en cuanto a cantidad desde la:

- Unidad como posición inicial y de ponencia germinal de la cantidad (tesis).
- Pluralidad como opuesto al inicio y de expansión de la cantidad (antítesis).
- Totalidad como integración que suprime, conserva y supera los sentidos

¹⁶ Se sigue aquí la argumentación de Juan Samaja en *Semiótica y Dialéctica*, JVE Ediciones, 2000

anteriores de cantidad.(síntesis)

De la misma manera y con los mismos sentidos de ponencia, expansión e integración se piensa la cualidad desde la

- Realidad (posición inicial de presencialidad manifiesta - tesis)
- Negación (exposición contrapuesta de ausencia - antítesis)
- Limitación (tránsito o traspaso entre lo manifiesto y lo no manifiesto - síntesis)

La relación desde la

- Sustancia-accidente (posición inicial como soporte invariante - tesis)
- Causa-efecto (alteraciones y determinaciones como extroversión de la sustancia originaria - antítesis)
- Comunidad (causalidad recíproca - síntesis) y

La modalidad desde lo

- Posible-imposible (posición inicial de posibilidad empírica - tesis)
- Existente-inexistente (negación de la posibilidad fáctica- antítesis)
- Necesario-contingente (condicionalidad o determinación - síntesis)

Las categorizaciones expuestas por Kant ponen de relieve una cierta filiación semántica pero no una derivación semántica de las categorías. Hegel arranca de la misma categorización y busca establecer las derivaciones por la semántica tratando de justificar no solo las relaciones entre las subcategorías sino también entre las categorías recorriendo un camino ascensional que va del predicado al sujeto, del atributo a la sustancia, de lo universal abstracto como unidad de lo semejante a lo universal concreto como unidad de lo diverso, de la existencia subjetiva a la realidad objetiva. Desde la lógica subjetiva Hegel refiere un conjunto de categorías de la razón científica para operar el juzgar que pasa de lo dado (doctrina del ser) con un movimiento basado en el devenir que conlleva un análisis que se desplaza permanentemente, y de lo real (doctrina de la esencia) con un movimiento que se designa con la palabra reflexión que recae en el devenir, al plano de lo formal (doctrina del concepto) con un movimiento que suprime, conserva y supera a los movimientos anteriores en una síntesis. La síntesis no es una nueva fórmula que resuelve contradicciones. La síntesis es lo que la contradicción genera. Es el movimiento constitutivo esencial del concepto, de las cosas, de la realidad.

Para Hegel las cosas son conceptos, la realidad es concepto y el concepto es la forma más adecuada de la representación psíquica de la realidad. El concepto, visto de esta manera, articula las dimensiones del objeto de estudio que determinan básicamente el abordaje de todo objeto de estudio, del análisis de sus manifestaciones y de la estructura de los procedimientos en una línea de primeridad, segundidad y terceridad que suprime, conserva y supera conocimientos (ver esquema Génesis y estructura del concepto). La construcción de conceptos así entendida, más la incorporación o consideración de todas las inferencias, desde la praxis y los métodos de creencias completa la performance metodológica porque a las categorías kantianas, a la tarea de definir el espíritu/esencia del objeto de estudio hegeliana, se puede agregar la consideración de la categoría/existencial originada en el pensamiento nietzscheano, recogida por Heidegger y reinterpretada por los filósofos contemporáneos (Foucault, Habermas, Deleuze, Agamben entre otros)¹⁷.

¹⁷ Al respecto puede revisarse por ejemplo, Agamben G., *Signatura rerum. Sobre el método*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2009. Bourdieu P., *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2011. Foucault M., *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires,

En *Ser y Tiempo*,¹⁸ Heidegger señala que el ser mismo con respecto al cual el *Dasein* (el ser ahí) se puede comportar se lo llama *existencia*. En este sentido la determinación esencial de este ente no puede realizarse mediante la indicación de un contenido equivalente, sino que su esencia consiste, más bien, en que este ente tiene que ser en cada caso él mismo. No se debe aplicar a este ente de un modo dogmático y constructivo una idea cualquiera de ser y realidad, por más evidente que ella sea; ni se deben imponer al *Dasein*, sin previo examen ontológico, categorías bosquejadas a partir de una idea (teoría) determinada. El modo de acceso y de interpretación debe ser escogido de tal manera que este ente se pueda mostrar en sí mismo y desde sí mismo, tal como es inmediata y regularmente en su cotidianidad media. En esta cotidianidad no deberán sacarse a luz estructuras cualesquiera o accidentales, sino estructuras esenciales, que se mantengan en todo modo de ser del *Dasein* fáctico como determinantes de su ser. No se debe acceder al *Dasein* por categorías sino por existenciales.

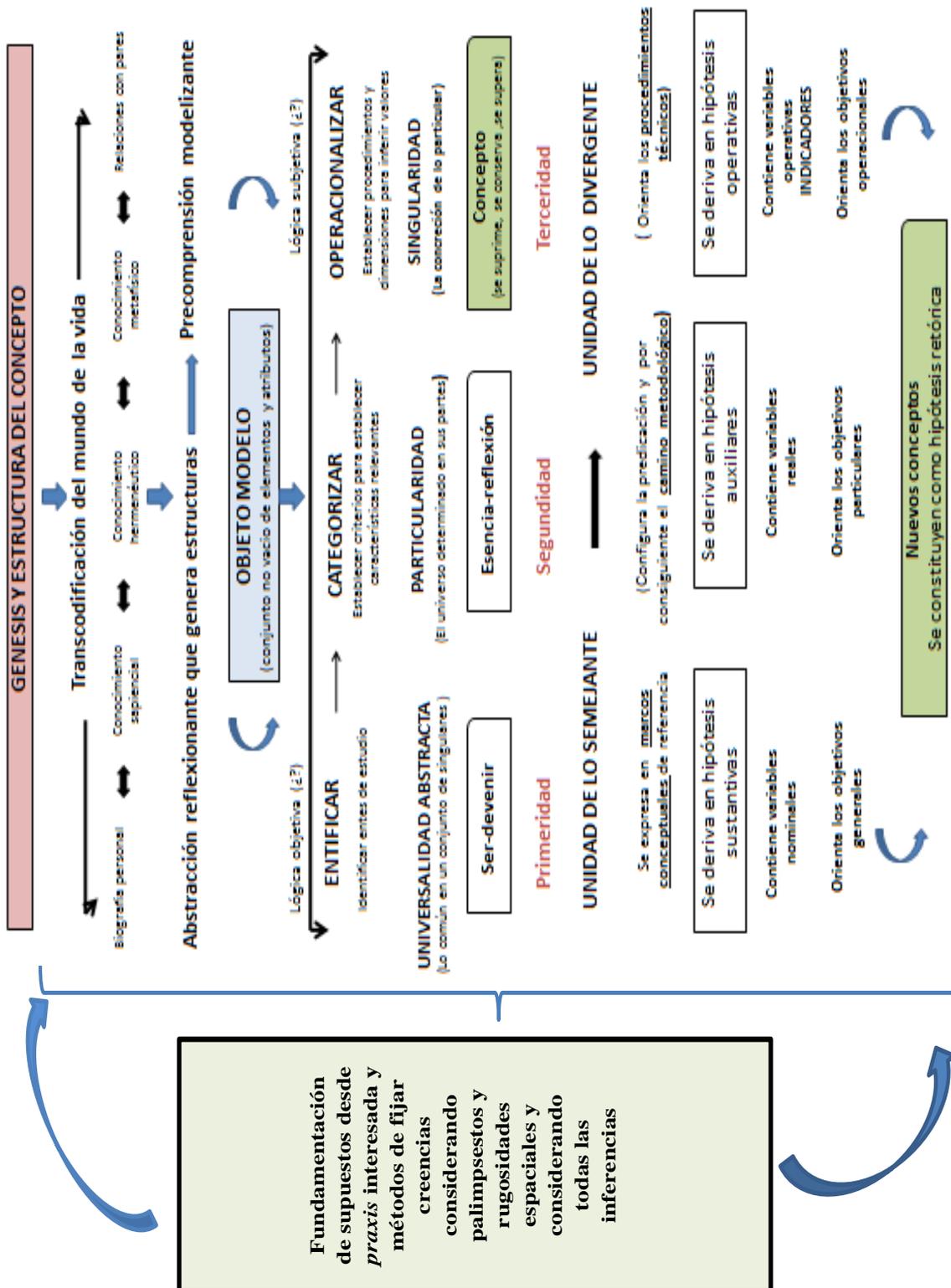
Heidegger señaló repetidamente que los existenciales no pueden pensarse simplemente en términos de simple presencia, sino que hay que concebirlos como posibilidades marcadas por una temporalidad. Entonces, incorporar la temporalidad implica necesariamente la incorporación de las inferencias abductivas y analógicas. Estas permiten la constante interrogación diferenciada sobre el objeto de estudio y habilita para el ajuste a las circunstancias de contexto social y territorial.

Existenciales y categorías son las dos posibilidades fundamentales de los caracteres del ser. El respectivo ente exige ser primariamente interrogado en forma cada vez diferente: como quién (existencia) o como qué (estar ahí, en el más amplio sentido)¹⁹

2002. HABERMAS J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Katz Editores, Buenos Aires 2010. Hegel G., *Lógica breve* en Samaja, J. en *Semiótica y Dialéctica*, JVE Ediciones, 2000, Parte III; Heidegger M. *El ser y el tiempo*, Planeta, Buenos Aires, 1993. Nietzsche F., *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid, 1983.

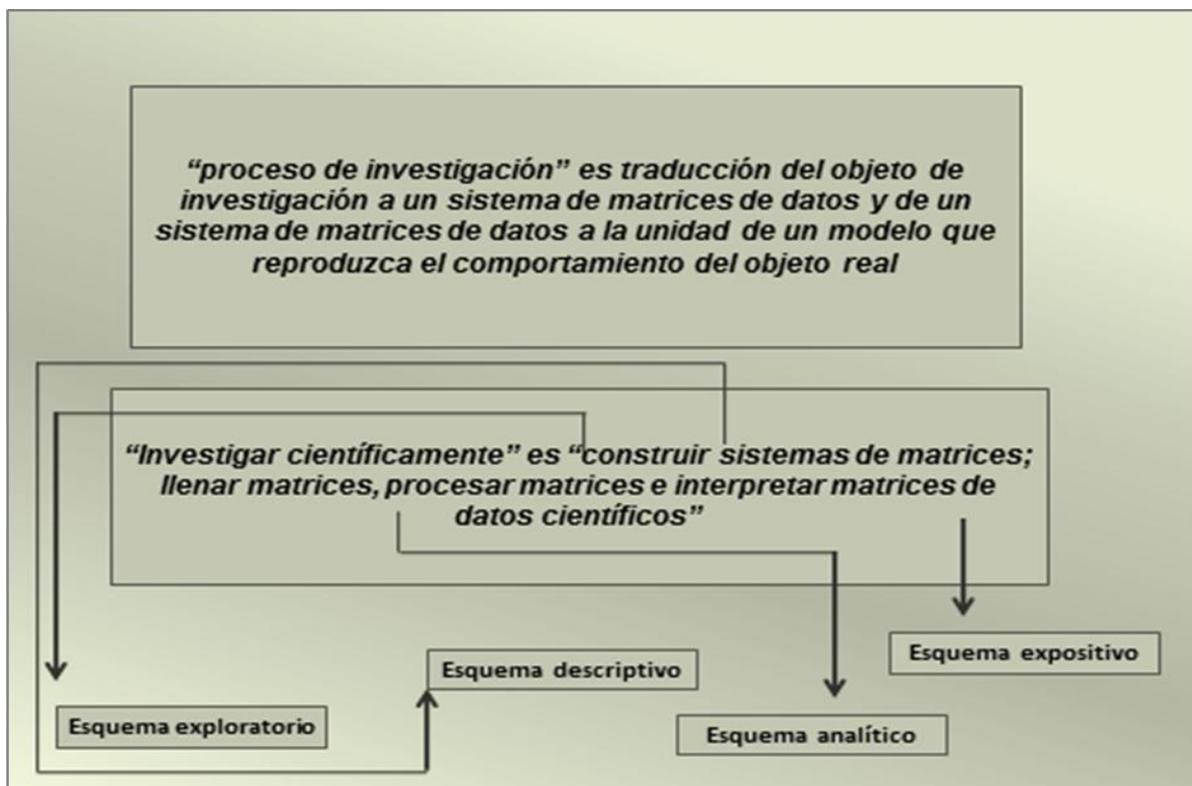
¹⁸ Ideas extraídas del punto 4 capítulo I de Heidegger, M, *Ser y Tiempo*, Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera, Edición digital de: <http://www.philosophia.cl> : 28

¹⁹ Heidegger, M, *Ser y Tiempo*, 1993:54.



4.- LA MATRIZ DE DATOS. La necesidad de incorporar lógicas extendidas para favorecer el juego dialéctico y el rescate de inferencias.

Se señaló en la introducción que para poder arribar a consideraciones conceptuales que incluyan contextos sociales y territoriales desde perspectivas múltiples se deberían formular procedimientos de actuación técnica que se correspondieran con las consideraciones de racionalidades ampliadas referidas. Se dijo también que resignificar las matrices de datos incluía la labor analítica y expositiva de los datos que las constituyen desde una actuación de conjunto en donde todo el proceso de configuración del concepto contemple la intervención de múltiples actores (ciudadanos, políticos, científicos) involucrados en la cuestión a resolver desde sus existencias. La conceptualización de la realidad, se argumentó, tiene distintos momentos que se relacionan con lo universal, con lo particular y con lo individual que se materializan en las matrices de datos. Desde la configuración de una matriz de



datos se traduce el objeto de investigación en diferentes esquemas hipotéticos

(exploratorio, descriptivo, explicativo y expositivo) que confluyen en modelaciones de la realidad.

Desde estos esquemas que configuran diferentes sistemas de matrices, comienzan a perfilarse nociones a partir de:

- interpretar al universo de análisis averiguando lo que le pasa a cada uno de sus miembros a través de indicadores (análisis centrado en el valor).
- particularizar conforme a las distribuciones de frecuencias de cada variable describiendo su comportamiento (análisis centrado en las variables) y
- avanzar hacia campos unificados de significación mediante el armado de tipologías que expresen manifestaciones particulares inscriptas en un todo organizado como elementos singulares (análisis centrado en las unidades).

Ahora bien, cuando las condiciones de territorialidad son consideradas como derivadas de multiplicidad de perspectivas, la construcción de conocimientos debe provenir de instrumentaciones que contengan multiplicidad de sentidos. Esto es, la dimensión del indicador y el procedimiento de atribución de los mismos, no debe provenir solamente de la visión científica sino y también, de la visión política y de la visión de la sociedad civil. Esto no significa abandonar la rigurosidad científica implica ponerla en un contexto, implica no caer en la inmediatez del dato como resultado sino otorgarle valor desde la mediación del proceso.

El objeto concreto que se presenta ante el investigador como punto de partida, parece ser originario e incondicional y generador de sus propias partes pero, esa inmediatez registrada deviene como resultado de haber borrado rastros de su génesis. La recaída en la inmediatez significa pensar el ser a partir del presente y no desde el pasado. Este mecanismo transforma, por un movimiento de contragolpe, al objeto como algo que no ha sido generado. Se transforma en una estructura. La terminología hegeliana se expresaría acá diciendo que el proceso de formación de estas variables pareciera haberse esfumado, sin dejar huellas, recayendo así en la inmediatez de la estructura.²⁰

²⁰ Samaja, J, *Epistemología y Metodología*. 1999, op. cit .Parte II y III.

Para intentar modificar este proceder, es necesario encontrar instrumentaciones que validen los argumentos que enuncian la contención del saber cotidiano. La dinámica que otorga el acople de estas sabidurías "no eruditas" determina la imposibilidad de atenerse solamente a teorías y a las inferencias normales, para construir el conocimiento desde un mundo "no normal" o conjuntos de mundos posibles. El carácter necesario y la causalidad no están en el centro de la cuestión. La sucesión de hechos, las contingencias y las emergencias demandan, como se señaló en estos escritos el rescate de todas las inferencias. Para ello se debe considerar la utilización de lógicas no clásicas (extendidas o divergentes) para analizar el territorio e interpretar sus configuraciones. El pensamiento y razonamiento que sustentan el conocimiento ya no son exclusivamente axiomáticos o de deducción natural, no alude a representaciones precisas y rigurosas. Los métodos aplicados para reflexionar sobre el territorio incorporan lo temporal, epistémico y deóntico de la lógica modal como lógica extendida; y, lo intuido, lo polivalente, trivalente o borroso de la lógica divergente. La aplicación de estas lógicas amplía el camino procedimental y le otorga validez desde un aval al concepto de razonamiento revocable²¹. Las afirmaciones o enunciados contruidos a partir de dialécticas espaciales (espacios vividos, percibidos, concebidos) o las metodológicas (teoría, objeto modelo, empiria) alcanzan consistencia porque se admiten y reconocen creencias basadas en pensamientos contextuales y en la *praxis*. Desde estas lógicas entonces, la terceridad y por ende las inferencias analógicas y abductivas, no quedan excluidas y la contrastación de las hipótesis se perfila entonces como verdad adecuada a los espacios vividos.

²¹A través de estas estructuras podemos representar además, no sólo el conocimiento particular de cada actor, sino también el conocimiento de grupo, común o distribuido de un determinado grupo de actores que pertenecen al conjunto de actores que han sido asociados al modelo territorial sobre el que se trabaja. Se puede contener la *praxis* configurada en el mundo de la vida y ampliar el horizonte inferencial. Los primeros trabajos sobre *razonamiento acerca del conocimiento* fueron escritos por von Wright (1951), pero fue J. Hintikka (1962) quien puso de manifiesto por primera vez la relevancia de lógicas diferenciadas. Sin duda estas dos aportaciones, junto con las de Kripke han constituido una fuente de referencia para los trabajos posteriores sobre lógica modal epistémica. Pero debemos recordar también a Lewis (1969), un autor en el que otros como Halpern y Moses (1990) vieron un precedente de su desarrollo formal sobre la noción de conocimiento común y conocimiento distribuido. Todas estas cuestiones han sido recogidas en trabajos más recientes como Fagin, J., Halpern, Y., Moses, M. (1995) y Huth, M., Ryan, M. (2000). Esto se puede revisar en Da Costa Pereira N. *Geografías de lo cotidiano. Visibilidades y contención de territorios vividos desde el resguardo de una epistemología ampliada*, UNla, Departamento de Humanidades, 2007.